

Que un libro sobre la historia musical del siglo XX vendiera miles de ejemplares en España no tiene precedentes. Gracias a *El ruido eterno*, Alex Ross se convirtió en el crítico musical más importante del mundo: "Hay que usar los oídos como si fueran ojos".

POR *Beatriz G. Aranda*

SOY EL ÚNICO CRÍTICO DE clásica a tiempo completo en una revista nacional de aquí, un animal en extinción. Gracias a *The New Yorker* me leen más de un millón de personas", dice Alex Ross (Washington, 1968) desde el otro lado del mundo, atendiendo a ROLLING STONE mientras promociona *Escucha esto* (Seix Barral) un compendio de artículos sobre música y músicos. Mozart, Duke Ellington, Dylan, Radiohead, Vivaldi, Cage o Led Zeppelin se mezclan y pervierten prejuicios. "Sería bueno que los músicos de ahora fueran más activistas, como Wagner: él no quería ser un mero artista, quería cambiar el mundo. Ni los Beatles tuvieron intenciones tan profundas".

¿Dónde estás?

En mi casa, en el barrio de Chelsea de Nueva York.

¿Estás escuchando música?

Sí, las canciones de Johannes Brahms.

Da la sensación por el esfuerzo que inviertes en escribir tus reportajes que no dispongas de mucho tiempo libre... ¿Tienes pareja?

Estoy casado con Jonathan Lisecki, un brillante actor y director de cine. Por ahora, sólo ha hecho una hilarante película llamada *Gayby*.

¿Y mascotas?

Tres gatos: Maulina, Minnie y... Bea.

Vaya, qué casualidad. ¿Y qué sueles hacer que no implique escuchar, escribir o hablar de música?

Leer y responder correos electrónicos, chequear noticias en Internet, salir a correr, ver 'la tele' antes de dormir y, a veces, bailar toda la noche algo de polka. Bueno, esto último es una broma.

¿Alguna vez ves 'telebasura'?

Claro. Hay una serie cutre pero diverti-



Alex Ross

"Los músicos hoy deberían ser como Wagner: él no quería ser un mero artista, quería cambiar el mundo"

da, *Revenge*, que sigo con mi marido. Pero yo prefiero los espectáculos realmente inteligentes como *Breaking bad*.

Me reí cuando sugieres en el libro que, si sonara ópera en las estaciones de autobuses, la gente estaría aterrada. La imagen es divertida.

La música clásica ha acabado muy perjudicada al ser utilizada como una especie de masaje de orejas, como un tratamiento de spa relajante. Pero no toda es relajante ni civilizada. A veces es violenta y demente como *Don Giovanni* [ópera de Mozart estrenada en 1728].

Los tres nombres que más salen en tus artículos son Schönberg, John Cage y Radiohead.

Tanto Schönberg como Cage son compositores sin miedo, peligrosos, que desconcertaron al público de su época y que aún hoy generan "problemas". Yo no diría que Radiohead sean tan revolucionarios, pero exploran caminos.

El escritor Brett Easton Ellis escribió en Twitter el otro día que "una de las cuestiones culturales más importantes de mi generación" es preguntarse "qué coño le pasó a Radiohead"

tras publicar 'The Bends'.

Yo pienso lo contrario. No escucho los inicios de Radiohead, ni tan siquiera *OK Computer*. Me interesa lo que han hecho después de *Kid A*. Un sonido maduro, lleno de matices, cambiantes. Creo que es genial que Radiohead no hayan fingido ser adolescentes cuando ya no lo eran, que su música refleje dónde se encuentran en la vida.

De hecho, declarando cosas como que "toda la música termina por convertirse en la música clásica" no te ganas el afecto de la gente joven.

[Risas] Sí, es un pensamiento aterrador, pero también inevitable. No se puede permanecer joven siempre.

Tanto 'El ruido eterno' como 'Escucha esto' están vertebrados sobre las dicotomías clásica-popular; ser pretencioso-ser vulgar. Pareces obsesionado en encontrar un camino que una ambos mundos.

Esa idea ha sido muy importante en mi trabajo. No presté atención al pop hasta los 18 años: me parecía que todo era una mierda vulgar. Luego conecté vanguardia con el free-jazz y el post-punk: Cecil Taylor, Pere Ubu y Sonic Youth fueron los primeros discos "pop" que compré. El camino puede ser al revés: desde la clásica al rock, escuchar de todo.

El otro día quedé sorprendida al leer que Adorno decía que el jazz era un género menor.

Adorno fue un pensador brillante pero era un chovinista: tenía una extraña manera de tratar la música no germana.

Después de haber estudiado y entrevistado a tantos músicos, ¿qué rasgo les distingue de los no-músicos?

No puedo pensar en un rasgo que los una. Lo mágico en Mozart o Schubert es que percibimos cómo eran esas personas, cómo se expresaban. Lo mismo pasa con Björk o Bob Dylan: aun cuando los estilos cambian, la personalidad fundamental consigue brillar. 🎧

EL imperativo

Lee esto. Tras el recopilatorio de artículos que ahora publica, Ross ya trabaja en el futuro: un libro sobre el "wagnerismo".

